

Salmos 104:1-105:45
Por Chuck Smith

Y de esta manera él comienza el Salmo 104,

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, (Salmos 104:1-2)

Me gusta mucho este tipo de alocución. Dios se cubre a Sí mismo con luz. Las Escrituras hablan de Dios morando en una luz, sin igual. Yo siempre tuve interés en la astronomía. Me encantaba mirar al cielo allí en el desierto, donde usted está rodeado por la oscuridad del desierto y donde las estrellas forman una hermosa marquesina arriba. Me gusta pensar en la inmensidad del universo. Me gusta tomar el telescopio y observar los planetas y las galaxias y darme cuenta de la inmensidad de este universo en el cual vivimos. Y luego pensar en este Salmo, que Dios lo extiende todo como una cortina.

Que establece sus aposentos entre las aguas, El que pone las nubes por su carroza,

El que anda sobre las alas del viento; El que hace a los vientos sus mensajeros, Y a las flamas de fuego sus ministros. El fundó la tierra sobre sus cimientos; No será jamás removida. Con el abismo, como con vestido, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. (Salmos 104:3-6)

Él aquí está hablando del diluvio que Él envió.

A tu reprensión huyeron; Al sonido de tu trueno se apresuraron; Subieron los montes, descendieron los valles, Al

lugar que tú les fundaste. Les pusiste término, el cual no traspasarán, Ni volverán a cubrir la tierra. (Salmos 104:7-9)

Y así Dios estableció los límites porque los océanos nunca más volverán a cubrir la tierra como lo hicieron una vez durante el tiempo del diluvio y durante el tiempo antes de que Dios trajera la tierra seca de un planeta cubierto de agua.

Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos; Van entre los montes; Dan de beber a todas las bestias del campo; Mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; Cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos; Del fruto de sus obras se sacia la tierra. El hace producir el heno para las bestias, Y la hierba para el servicio del hombre, Sacando el pan de la tierra, Y el vino que alegra el corazón del hombre, El aceite que hace brillar el rostro, Y el pan que sustenta la vida del hombre. (Salmos 104:10-15)

Esto es, por supuesto, ese buen pan de maíz que ellos hacían.

Se llenan de savia los árboles de Jehová, (Salmos 104:16)

O sea que ellos son frescos. Ellos son vibrantes.

Los cedros del Líbano que él plantó. Allí anidan las aves; En las hayas hace su casa la cigüeña. Los montes altos para las cabras monteses; Las peñas, madrigueras para los conejos. (Salmos 104:16-18)

Hizo la luna para los tiempos; El sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas, y es la noche; En ella corretean todas las bestias de la selva. Los leoncillos rugen tras la presa, Y para buscar de Dios su comida. Sale el sol, se recogen, Y se echan en

sus cuevas. Sale el hombre a su labor, Y a su labranza hasta la tarde. ¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; La tierra está llena de tus beneficios. (Salmos 104:19-24)

El hombre en aquellos días era más cercano a la naturaleza que nosotros. Y yo pienso que ser más cercano a la naturaleza tiene una comprensión más aguda muchas veces en las cosas espirituales. Yo pienso que una persona cercana a la naturaleza está cerca de Dios, cerca de la creación de Dios. Nosotros vivimos en una sociedad plástica. Nosotros vivimos en un mundo que está lleno de obras del hombre. Y nos enamoramos tanto de la obra del hombre que muchas veces perdemos la vista de las obras de Dios. El resultado de la obra del hombre: los automóviles, los aviones, las fábricas, y demás, usted ve por estas cosas, la obra de la mano del hombre, nosotros hemos contaminado los cielos que ya no podemos ver el azul del cielo. Ya no se ven tanto las estrellas. Tenemos las luces del hombre que esconden las estrellas, disminuyen la brillantez de las estrellas, en cuanto se refiere a nuestros ojos. El aire polucionado. Y de esa manera, no nos sentimos intimidados a caminar en la noche como ellos. No somos tan conscientes de las estrellas como lo eran ellos. Nosotros tenemos todas estas carreteras de asfalto, todas estas subdivisiones, una casa sobre la otra, y ahora condominios y grandes edificios donde tenemos muy pocos espacios verdes. Así que no somos tan conscientes de los árboles y las flores, las obras de la mano de Dios. Pero estas personas viviendo en una cultura agraria, viviendo cerca de la naturaleza, viviendo bajo el cielo azul, eran más conscientes de Dios y de las obras de la creación de Dios, y del poder creacionista de Dios. Y desafortunadamente, nosotros hemos perdido de vista estas cosas. Es por eso que es bueno tomarse unas vacaciones y salir al monte si usted puede, salir al desierto o las montañas. Salga a los árboles, a los arroyos y lagos, salga a la naturaleza. Póngase en sintonía con la naturaleza nuevamente, las obras de Dios, las obras de la mano de Dios, y luego

nuevamente viene esa reverencia y ese temor al contemplar las obras de Dios en la naturaleza.

Es un hermoso Salmo el 104, cuando él habla de todas estas cosas – la observación de la naturaleza, las aves, la cigüeña, los árboles, los asnos, los frutos, las flores, la cabra, el conejo, la luna y el sol – todas las cosas de la naturaleza.

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría; (Salmos 104:24)

Porque usted ve la sabiduría de Dios en el diseño de una hoja, en el diseño de un ciervo o los animales, sus capacidades.

La tierra está llena de tus beneficios. He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán (Salmos 104:24-26)

Algunos creen que esta es una referencia a las ballenas.

que hiciste para que jugase en él. Todos ellos esperan en ti, Para que les des su comida a su tiempo. Les das, recogen; Abres tu mano, se sacian de bien. Escondes tu rostro, se turban; Les quitas el hálito, dejan de ser, Y vuelven al polvo. (Salmos 104:26-29)

Cuán dependientes somos de Dios. Dios quita nuestro aliento; morimos.

Envías tu Espíritu, son creados, Y renuevas la faz de la tierra. Sea la gloria de Jehová para siempre; Alégrese Jehová en sus obras. El mira a la tierra, y ella tiembla; Toca los montes, y humean. A Jehová cantaré en mi vida; A mi Dios cantaré salmos

mientras viva. Dulce será mi meditación en él; Yo me regocijaré en Jehová (Salmos 104:30-34).

Habiendo observado la naturaleza y la mano de Dios en la naturaleza, y la maravillosa sabiduría de Dios y la gloria de Dios cómo Él la ha expresado en la naturaleza, recuerda una canción en el corazón del Salmista. Una canción al Señor, cantando alabanzas, la meditación de Él debe ser dulce. Yo me regocijaré en el Señor.

Sean consumidos de la tierra los pecadores, Y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, a Jehová. Aleluya. (Salmos 104:35)

Salmo 105.

Alabad a Jehová, invocad su nombre; Dad a conocer sus obras en los pueblos. Cantadle, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas. (Salmos 105:1-2)

Se nos exhorta aquí de varias cosas. Primeramente, se nos exhorta a dar gracias al Señor. Segundo, se nos exhorta a invocar Su nombre. Y tercero, se nos exhorta a compartir la obra de Dios entre las personas. En el primer versículo, tres exhortaciones: dar gracias, invocarlo a Él y compartir Su verdad entre las personas. Luego, en el segundo versículo, más exhortación: cantarle a Él, cantarle Salmos, y hablar de todas Sus maravillas.

A Dios le agrada que usted hable de Él. De hecho, hay una Escritura que indica que Dios escucha cada vez que usted habla de Él. “Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe” (Malaquías 3:16-17). Personas hablando acerca del Señor, hablar acerca de Sus maravillosas obras.

Y luego más exhortaciones:

Gloriaos en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. (Salmos 105:3)

Y luego se nos manda,

Buscad a Jehová y su poder; Buscad siempre su rostro. (Salmos 105:4)

Y luego,

Acordaos de las maravillas que él ha hecho, De sus prodigios y de los juicios de su boca, (Salmos 105:5)

Así que todas estas exhortaciones en cinco versículos; cosas que debemos hacer. Así que cuando usted esté pensando “¿Qué debo hacer?” vaya al Salmo 105, y allí tiene muchas cosas que usted puede hacer. Cosas que usted encontrará serán una gran bendición para usted, lo beneficiarán, al seguir estas exhortaciones.

Oh vosotros, descendencia de Abraham su siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos. El es Jehová nuestro Dios; En toda la tierra están sus juicios. Se acordó para siempre de su pacto; De la palabra que mandó para mil generaciones, La cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno, Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán Como porción de vuestra heredad. (Salmos 105:6-11)

Note el pacto de Dios ha sido establecido con Abraham; Él lo declara con un juramento a Isaac; Él le confirmó lo mismo a Jacob. Así que usted se preguntará acerca del derecho de la tierra de Israel, a quién pertenece. Por un pacto eterno Dios dijo, jurando a Abraham y a Isaac y confirmándolo a Jacob, “A

ti te daré la tierra de Canaan como herencia”. Dios les juró esto a ellos cuando ellos eran unos pocos en número, muy pocos. De hecho, ellos eran extranjeros en la tierra cuando Dios dijo, “Mira a tu alrededor. Tanto como llegas a ver al Norte, Este, Sur y Oeste, yo te lo daré a ti”. Y desde Bethel Dios dijo a Jacob, “Mira, Jacob, todo a tu alrededor porque te he entregado esta tierra”. Él le dijo lo mismo a Abraham en el mismo lugar.

Quando ellos eran pocos en número, Y forasteros en ella, Y andaban de nación en nación, De un reino a otro pueblo, (Salmos 105:12-13)

Ellos solo eran forasteros en la tierra como nómades, como Beduinos, tomando su tienda colocándola en un área y luego moviéndose. Y aún así, la tierra era toda de ellos. Había sido prometida a ellos por Dios.

No consintió que nadie los agraviase, Y por causa de ellos castigó a los reyes. (Salmos 105:14)

Regresando a la historia de Abraham, cómo Abimelec el rey y el faraón fueron reprobados por Dios por causa de Abraham.

No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas. (Salmos 105:15)

Dios protege a Sus ungidos y a Sus profetas.

Trajo hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan. Envió un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo. Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue puesta su persona. Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó. Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre. Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones, (Salmos 105:16-21)

Así que ahora el Salmista hace lo que los israelitas aman hacer, el repaso de su historia. Esteban, en el libro de los Hechos, repasó la historia para las personas. El Salmista aquí está repasando una parte de su gloriosa historia, cómo Dios los preservó cuando la hambruna llegó a la tierra enviando a José al frente de ellos a Egipto para preparar la comida para ellos para que así tuvieran comida durante el tiempo de hambruna. Y Dios hizo a José señor sobre la casa del Faraón y gobernador sobre todas sus posesiones.

Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría. (Salmos 105:22)

Así que José era el segundo en el mando; él podía reprimir a los príncipes de Egipto y él enseñaba a los ancianos sabiduría.

Después entró Israel en Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su pueblo en gran manera, Y lo hizo más fuerte que sus enemigos. Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal. Envió a su siervo Moisés, Y a Aarón, al cual escogió. Puso en ellos las palabras de sus señales, Y sus prodigios en la tierra de Cam. Envió tinieblas que lo oscurecieron todo; No fueron rebeldes a su palabra. Volvió sus aguas en sangre, Y mató sus peces. Su tierra produjo ranas Hasta en las cámaras de sus reyes. (Salmos 105:23-30)

Habló, y vinieron enjambres de moscas, Y piojos en todos sus términos. Les dio granizo por lluvia, Y llamas de fuego en su tierra. Destrozó sus viñas y sus higueras, Y quebró los árboles de su territorio. Habló, y vinieron langostas, Y pulgón sin número; Y comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el fruto de su tierra. Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, Las primicias de toda su fuerza. Los sacó con plata y oro; Y no hubo en

sus tribus enfermo. Egipto se alegró de que salieran, (Salmos 105:31-38)

Yo puedo imaginar.... Cansados de las moscas y de los piojos y de las ranas y las orugas y las langostas.

Extendió una nube por cubierta, (Salmos 105:39)

Esa nube por la cual ellos fueron guiados era algo más que para guiarlos. Era una cubierta. Ellos iban por este caluroso desierto. Así que ¿Qué hizo Dios? Él colocó la nube sobre ellos para darles sombra, una cubierta. No solo cuando la nube se movía era la indicación de Dios para que ellos se movieran, ellos seguían bajo la sombra de la nube. Dios lo utilizó como una cubierta para ellos. Y cuando era necesario, Dios la bajaba y ponía una niebla detrás de ellos para que los egipcios no supieran qué sucedía cuando ellos escaparon a través del Mar Rojo. La nube que los guiaba iba delante de ellos y se establecía y era una densa niebla para los egipcios. Así que Dios utilizó la nube para varios propósitos. Una cubierta.

Y fuego para alumbrar la noche. (Salmos 105:39)

Así que ellos podían salir en la noche con la luz del fuego de Dios sobre ellos.

Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo. (Salmos 105:40)

El maná que Él les dio.

Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequeales como un río. Porque se acordó de su santa palabra Dada a Abraham su siervo. Sacó a su pueblo con gozo; Con júbilo a sus escogidos. Les dio las tierras de las naciones, Y las labores de los pueblos heredaron; (Salmos 105:41-44)

Él los llevó a esta tierra y ellos se encargaron de los viñedos y los huertos y todo lo de las personas que estaban allí. Ellos heredaron cada muro de piedra y todo lo que las personas habían hecho.

Para que guardasen sus estatutos, Y cumpliesen sus leyes.

Aleluya. (Salmos 105:45)

En el Hebreo esto es, “Aleluya. Alabemos a Jehová”.